

Presentación

José Ramón Urquijo Goitia

DIRECTOR DE LA ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN ROMA

A principios del siglo xx la ciencia española sufría un gran retraso respecto a la europea, por lo que, a través de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, se trató de acortar esta distancia con diversas iniciativas, especialmente las dedicadas a la formación de personal en el extranjero o la participación en congresos. Junto a ellos nos encontramos, en el campo de las Humanidades, con la financiación de actividades de investigación en España o de recopilación y edición de fuentes documentales en archivos, museos, etc., extranjeros.

Una de las actividades desarrolladas en nuestro país fue el estudio del arte rupestre; en ella se combinaron las excavaciones y sus consiguientes publicaciones con la realización de fotografías y copias de las pinturas existentes, en algunos casos hoy desgraciadamente desaparecidas. Todo ello se articuló a través de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

La ley de creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) transfería a este organismo las propiedades de la JAE, entre las cuales se encontraban las copias realizadas por los prehistoriadores, conservadas en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN), y otros documentos relacionados. Dicho patrimonio ha sido objeto de estudio por diversos grupos de investigación y recientemente de una restauración por parte del Instituto del Patrimonio Cultural de España; con ello se ha posibilitado su exhibición pública, en la que ha recibido numerosos elogios.

Desde su fundación, el CSIC ha evidenciado una clara voluntad de asentarse en todo el territorio nacional. En los momentos iniciales, sus colaboraciones no estaban exclusivamente vinculadas a los ámbitos universitarios con los cuales mantenían la colaboración investigadora, sino que existían delegaciones en las que el papel preponderante residía en las autoridades provinciales.

La figura de las delegaciones ha tenido, por lo tanto, una definición y competencias cambiantes a lo largo de la historia de la institución, que en los últimos años se ha enriquecido con la asunción de funciones de promoción de la cultura científica a través de diversos medios.

En este nuevo modelo se sitúa el nuevo edificio inaugurado en Valencia, que, además de soporte a la actividad de los institutos ubicados en la comunidad, quiere desempeñar un activo papel de difusor de la ciencia y la cultura en dicho territorio.

Cuando se planteó la posibilidad de celebrar la inauguración del nuevo edificio de la Delegación del CSIC en Valencia, desde el primer momento pensé, desde la responsabilidad que desempeñaba en aquellos momentos, que los espacios expositivos del nuevo edificio deberían ser inaugurados con una muestra sobre los calcos existentes en el MNCN. La primera exposición se celebró en noviembre de 2015 y posteriormente ha viajado al Museo de la Evolución Humana (Burgos) y al Museo de Altamira.

Se trata de mostrar ese rico patrimonio que, producto de la actividad de numerosos grupos de investigación, ha conservado el organismo, incluso en los momentos más difíciles de su historia. Y, al mismo tiempo, sellar con la sociedad valenciana un marco de compromiso de apoyo a sus intereses mostrando un patrimonio de tan alto interés para ella.

La colección ha sido obra del trabajo del personal del CSIC, pero su manifestación pública ha sido el fruto de la colaboración entre distintas instituciones públicas que han posibilitado su restauración para disfrute de la ciudadanía.

Actuaciones como esta sellan, pues, la voluntad de servicio del CSIC con la Comunidad Valenciana, relación que viene de antiguo, que tantos frutos ha dado y que tiene un futuro prometedor.

Prólogo

José Pío Beltrán Porter

COORDINADOR INSTITUCIONAL DEL CSIC EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Arte rupestre levantino en la Casa de la Ciencia del CSIC en la Comunidad Valenciana

La Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) es el principal organismo público de investigación español si atendemos a su dimensión, a su producción científica, a su liderazgo en transferencia del conocimiento y a su implantación en todas las comunidades autónomas que conforman el Estado español. El CSIC ha experimentado un desarrollo vigoroso en la Comunidad Valenciana durante las tres últimas décadas, de manera que en la actualidad cuenta con once centros de investigación radicados en tierras valencianas: el Instituto de Física Corpuscular (IFIC, 1950); el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (IATA, 1966); el Instituto de Acuicultura en Torre de la Sal (IATS, 1977); el Instituto de Tecnología Química (ITQ, 1989); el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas Eduardo Primo Yúfera (IBMCP, 1994); el Centro de Investigaciones sobre Desertificación (CIDE, 1995); el Instituto de Biomedicina de Valencia (IBV, 1995); el Instituto de Neurociencias (IN, 1999); el Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento (INGENIO, 1999); el Instituto de Instrumentación para Imagen Molecular (I3M, 2010) y el Instituto de Biología Integrativa y de Sistemas (I2SysBio, 2016). Estos centros se encuentran encuadrados en las áreas científico-técnicas del CSIC: Humanidades y Ciencias Sociales (INGENIO); Biología y Biomedicina (IBV, IN, I2SysBio); Recursos Naturales (CIDE, IATS); Ciencias Agrarias (IBMCP); Ciencias y Tecnologías Físicas (IFIC, I3M); Ciencia y Tecnología de Alimentos

(IATA), y Ciencia y Tecnologías Químicas (ITQ). En el año 2018 el personal del CSIC en los centros de la Comunidad Valenciana ascendía a 1347 personas. Una característica singular de la presencia del CSIC en esta comunidad consiste en la naturaleza de los once institutos: ocho son centros mixtos con las universidades públicas valencianas (Universitat de València; Universidad Politécnica de Valencia y Universidad Miguel Hernández de Elche) y tres de esos centros tienen el sello de excelencia Severo Ochoa. Además, el IATA cuenta con un claustro ampliado con profesores de la Universitat de València, y en el CIDE compartimos titularidad con dicha universidad y con la Generalitat Valenciana. Podemos afirmar, pues, que la contribución del CSIC al Sistema Público Valenciano de I+D+i es fundamental y tiene además un carácter estratégico.

La Casa de la Ciencia

El CSIC inaugura en 2018 unas magníficas instalaciones en la calle Bailía, 1, de Valencia, en el centro neurálgico de la ciudad, que alojan la sede institucional en la Comunidad Autónoma Valenciana y la Casa de la Ciencia del CSIC. Estas instalaciones nacen con el objetivo de dar a conocer a los valencianos, y al público visitante en general, la realidad del CSIC. A esta sede traeremos científicos relevantes en todas las ramas de la ciencia. Se impartirán conferencias, se presentarán libros, organizaremos debates científicos o presentaremos exposiciones, siempre con el objetivo de mostrar a nuestros visitantes la pujanza de la ciencia desarrollada en el CSIC en su conjunto y cómo nos podemos apoyar en ella para hacer frente a los grandes desafíos de la humanidad.

El arte rupestre levantino

El conjunto del arte rupestre del arco mediterráneo en la península ibérica es un bien cultural perteneciente al Patrimonio de la Humanidad, según declaración de la Asamblea General de la Unesco reunida en Kioto en el año 1998. Se cumplen, pues, veinte años de esta declaración que coincide con el nacimiento de la Casa de la Ciencia. Se trata de un conjunto de yacimientos de arte rupestre en la mitad oriental de España, que destaca por el elevado número de lugares que presentan este tipo de arte, que supone la mayor concentración de Europa. Su denominación

alude a la cuenca del mar Mediterráneo. Mientras que la mayoría de yacimientos están situados próximos al mar en la Comunidad Valenciana (más de treientos de unos setecientos conjuntos) y Cataluña, muchos de ellos están en el interior, en comunidades como Aragón, Andalucía o Castilla-La Mancha.

Hemos querido aunar estos dos acontecimientos, la inauguración de la casa de la Ciencia del CSIC en la Comunidad Valenciana y el vigésimo aniversario del reconocimiento por la Unesco de la relevancia del arte rupestre en el arco mediterráneo, para dar a conocer al público en general la labor realizada en el seno del CSIC para la preservación e investigación de este valioso Patrimonio de la Humanidad, piedra angular de las reflexiones humanísticas sobre quiénes somos los humanos, de dónde procedemos y hacia dónde caminamos.